



REFLEXIÓN SOBRE LA GÉNESIS DE LA PSICOLOGÍA COMO PROFESIÓN EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN¹

Hiader Jaime López Parra, Mg.
Eliana María Urrego Arango, Mg.

“Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros (...) Uno escribe para despistar a la muerte y estrangular los fantasmas que por dentro lo acosan; pero lo que uno escribe puede ser históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad. Somos lo que hacemos, y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo” (Galeano, 2006)

Introducción.

Trabajar sobre la génesis de la psicología en la ciudad de Medellín es una empresa que tiene un marco de referencia más amplio que el disciplinar, por ello, podemos traer a colación los trabajos de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, donde se llama la atención sobre el trabajo de los científicos sociales, entre ellos los psicólogos, afirmando: “el mínimo que podemos esperar (...) es que tengan conciencia de la extensión de los reinos de significación conceptual” (Wallerstein, 1996). Para dar cuenta de ellos, y del devenir de la psicología y los científicos de ésta en Medellín, se

¹ Trabajo presentado en el marco del “Proyecto Nación Psi: Psicología, Cultura y Sociedad en Colombia” del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, La Tecnología y La Medicina (Universidad Nacional de Colombia), La Asociación Colombiana de Facultades de Psicología - ASCOFAPSI y El Colegio Colombiano de Psicólogos, 2011.

necesita pensar lo que querían ser, lo que hacían, lo que son y lo que quieren ser, razón por la cual, es menester acercarse a una retroalimentación del ejercicio y la recuperación del saber hacer; aun esclarecimiento de las mediaciones contextuales, institucionales y personales en la génesis, desarrollo y consolidación disciplinar; de sus tensiones y dinámicas relacionales las cuales han atravesado el devenir histórico de la psicología en la ciudad, así como de las tendencias formativas de sus protagonistas.

Este escrito pretende ofrecer puntos de reflexión sobre la identidad profesional del psicólogo en la ciudad de Medellín, la cual ha estado impregnada de múltiples componentes, entre los que pueden nombrarse: sujetos, objetos, intencionalidades y posiciones teóricas e ideológicas, que han facilitado un devenir mediado por el estado de la cuestión social, el estatus académico y profesional, las concepciones epistémicas de la relación sujeto-objeto, la naturaleza de la realidad objeto, escenarios y contexto institucionalizados y no, así como diferentes apuestas en la intencionalidades formativas.

Lorente (2001), afirma al respecto que

El estudio de las identidades socio-profesionales es un tema que de nuevo está adquiriendo relevancia para conocer el funcionamiento interior de los grupos profesionales y como estrategia de reubicación de ellos en la sociedad. Ya no se puede encontrar explicaciones teniendo en cuenta únicamente las características del objeto de intervención, se debe volcar la mirada hacia adentro (su episteme y su cultura) y hacia atrás (como fueron construidas) (p. 53)

Y es allí, donde precisamente, este escrito quiere aportar, al ofrecer un acercamiento al proceso de construcción-génesis de la psicología en Medellín como profesión, lo que permite disertar sobre las características del objeto, su episteme y su matiz socio-cultural que permea transversalmente el devenir histórico de la misma; donde podemos decir con Carrera (2005) que, el conocimiento científico es producido y acumulado socialmente -aunque se personifique en individuos, como sucede con nuestro trabajo, que sin ser una historia de vida, necesariamente está personificada-, quedando claro que, los conocimientos de la disciplina psicológica se van incorporando, avanzando, debatiendo, estableciendo tensiones y contradicciones que van constituyendo los cuerpos de conocimiento propios de una disciplina como ésta, poniendo de manifiesto las “apuestas” personales, teóricas e institucionales, “todo

conocimiento refleja aspiraciones y proyectos de los sujetos que actúan, opera en una teleología relacionada con la iniciativa del sujeto, a la que subyace un componente ideológico” (Iamamoto, 2005, p. 187).

Con el ánimo de orientar la reflexión propuesta se presenta la siguiente matriz simplificada de patrones de lectura de la génesis, desarrollo y consolidación de la psicología en Medellín.

MATRIZ SIMPLIFICADA DE PATRONES DE LECTURA DE LA GÉNESIS, DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN MEDELLÍN

PUNTO DE PARTIDA	COMPONENTES	CONDICIONANTES QUE MEDIAN	ELEMENTOS QUE MATERIALIZAN IDENTIDAD Y OFRECEN ESPECIFICIDAD
Contexto Social: Ámbito relacional Tradiciones.	Sujetos	Estado de la cuestión social y estatus académico y profesional	Identidad profesional
Objeto de conocimiento y acción. Representaciones y legitimidad.	Objetos de intervención	Concepciones epistémicas de la relación sujeto-objeto. Naturaleza de la realidad objeto	Reconocimiento social del quehacer profesional Relaciones interdisciplina que avalan la intervención psicológica
Actividad personal, división social y científica. Destrezas y aptitudes	Intencionalidades	Escenarios, contextos institucionales y no institucionales.	Estatus, rol asumido y rol asignado a los psicólogos en la ciudad.
Saber científico disciplinar. Aplicación de saberes, conceptos y métodos.	Fundamentación y propuestas metodológicas	Apuestas en la formación académica	Diversidad en la oferta de escenarios prácticos

Lo planteado delimita, pero también abre un escenario de posibilidades múltiple, rico, de debate, crítica y posición. Fernández Soto (2005) afirma al respecto, citado por Cifuentes Gil (2009, p. 12) que:

El conocimiento como proceso implica abordar la realidad, posicionarse crítica, creativa, dialécticamente. La postura es histórica, social y política; cambia, se transforma y transforma. “Ver” el movimiento de “lo real” implica analizar sus contradicciones, tensiones y conflictos; visualizar direcciones políticas de las fuerzas sociales. Las prácticas sociales están permeadas de poder.

A continuación, teniendo en cuenta lo postulado hasta aquí, se presentan una serie de apartados con los que se pretende exponer las reflexiones del trabajo de desarrollado entre 2010 y 2011 sobre la Génesis de la Psicología como Profesión en Medellín. Se comenzará por dar cuenta del contexto en el

que se comienza la psicología, el trabajo de las universidades, lo que sucede después de los procesos fundacionales y los cambios que trae la normalización.

Contexto.

Las reflexiones sobre la génesis de psicología en la ciudad de Medellín han estado enmarcadas en los siguientes horizontes de posibilidad:

1. La construcción de conocimientos de la psicología en la ciudad, que ha devenido como un esfuerzo por construir lenguajes y afinar reflexiones sobre tendencias teóricas foráneas.
2. La psicología en Medellín ha implicado un desarrollo particular, por su complejidad en la génesis y prospectiva, alrededor de la construcción de precisiones semánticas que viabilicen la disciplina y aporten a los diferentes procesos formativos.
3. La psicología en la ciudad ha devenido en un entramado de relaciones inter y transdisciplinarias, en medio de luchas que han favorecido la integración, pero también la desarticulación y la transformación compleja de su objeto y método.
4. Desde sus inicios ha tenido una fuerte presencia de debates epistemológicos que interrogan la cotidianidad del ejercicio, y han permitido la emergencia de conocimientos pertinentes, relevantes disciplinariamente y significativos.

Así dicha historia está vinculada a una época atravesada por múltiples apuestas ideológicas-ontológicas, epistemológicas y metodológicas, donde los académicos en la ciudad, han estado participando.

En la década de los 70's del siglo XX, no existía la psicología como disciplina en la ciudad, la misma llega a partir de migraciones de académicos, fundamentalmente argentinos, tal como se pone de manifiesto en los relatos de los actores entrevistados (A, Ferrer. Comunicación personal, marzo, 2011), donde se hace referencia a la presencia foránea de trabajos claramente intencionados en la Universidad de San Buenaventura, alrededor del aprendizaje, la psicología experimental y la modificación de la conducta, con la presencia de los profesores como Reinaldo Villansu, psicólogo social cognitivo;

Mercedes Loizo, psicóloga social; Ulises Rinaudo, psicólogo experto en diseños experimentales; Aldo Birgier, psicólogo clínico; y el profesor Guiñazu, psicólogo social jurídico. Todos ellos psicólogos de la Universidad de San Luis, también se encuentra en este grupo los estudiantes de últimos semestres Eduardo Acevedo y Walter Riso.

Esta “camada de argentinos”, experimentalistas, también tuvieron compañía de un educador, el Dr. Mario Gómez, y una fuerte presencia de psicoanalistas de los cuales nos haremos cargo más adelante. Estos académicos no representaban precisamente la perspectiva derivada de los trabajos de Skinner, sino de trabajos orientados por los estudios de Pavlov, por un lado, y los trabajos del modelo inglés con Josep Wolpe y del Hospital de Mostley con Eysenck (terapia de la conducta) por otro. Esta propuesta de trabajo hacía una crítica epistemológica al conductismo, por lo que se considera que dichas tradiciones llegaron para hacer controversia con los trabajos liderados por Luis Villareal, argentino proveniente también de la Universidad de San Luis, auto declarado “Skinneriano dogmático”, como lo recuerdan sus coetáneos (A, Ferrer. Comunicación personal, marzo, 2011), y la psicóloga Patricia Gaviria, claramente orientados hacia el análisis experimental de la conducta, quienes para 1989 participarían en la creación de la “Fundación Integral”, la cual corresponde con la insaciable búsqueda de técnicas terapéuticas y pedagógicas que sirvieran para la mejora de las condiciones de desarrollo de las personas con discapacidad cognitiva y autismo.

Con lo anterior, aparece un elemento clave en la consolidación de la disciplina, una psicología preocupada por el mejoramiento de las condiciones de aprendizaje de las personas, que encontró como respuesta un interés creciente en profesionales y académicos no psicólogos que se abanderaron de esta tarea. La consolidación histórica y disciplinar de la psicología están estrechamente vinculados con la educación, tal como lo afirma Ardila, “la conclusión se centra siempre en la psicología educacional. Son los psicólogos que trabajan en problemas educacionales los que ayudarán a que la psicología tenga una nueva dimensión social y colabore a crear una sociedad mejor” (1973, p. 148) Se podría afirmar sin lugar a dudas que la psicología en Medellín surgió al interior de la educación, como una necesidad sentida desde el punto de vista del aprendizaje, y las lagunas que los psicólogos entrevistados ponen

de manifiesto al respecto: “al trabajar la pedagogía, ¿dónde queda el elemento psicológico?; ¿cómo se hace para abordar todo el desarrollo y crecimiento infantil sin hacer alusión a la psicología, sólo a la luz de los grandes pedagogos como Rousseau, Montessori entre otros?”. De la misma manera, se puso de manifiesto la necesidad de dar cuenta de las características del niño, del adolescente y sus diferentes procesos de aprendizaje, lo que demandó trabajar a Piaget, Vygostky y Luria desde las discusiones de las comunidades académicas de los docentes.

Es así como, las facultades de educación de la ciudad, Universidad de Antioquia (UdeA), Universidad de San Buenaventura (USB) y Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), sintieron la necesidad y la exigencia de dar sustento científico a sus intervenciones a partir de la interdisciplina con la psicología; incluso en este contexto surge en la UPB un departamento de psicopedagogía, liderado por la psicopedagoga Reina Medina, egresada del postgrado de la UdeA en psicopedagogía. Por su parte la Facultad de Educación de la UdeA jugó un papel preponderante en la génesis del interés por los estudios e investigación psicológica con su pregrado de educación y su postgrado a nivel de maestría en psicorientación, con un claro perfil hacia la orientación y consejería en escenario escolar. Bajo este punto de reflexión es evidente que “el desarrollo de la psicología moderna en este período presentaba un gran interés para los educadores colombianos porque ayudaba a encontrar los nuevos métodos para la pedagogía moderna” (Larina, 2002, p. 79)

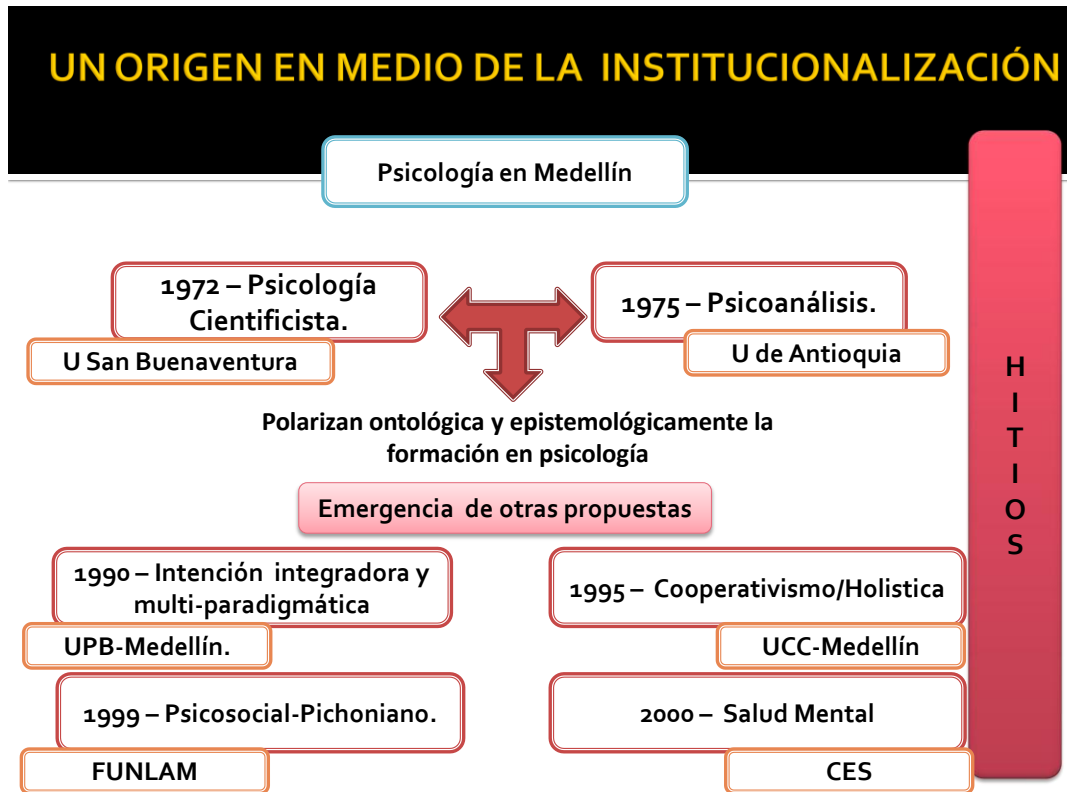
Asegura Ardila que “hubo psicología antes de 1948, pero sin sistematización (...), llevada a cabo por psiquiatras, filósofos y educadores” (1973, p. 11). Pero la psicología en Medellín surge de reflexiones a nivel personal y a nivel grupal en los contextos institucionales y fuera de ellos, en los contextos institucionales debido a la presencia de gente “muy inquieta y apasionada” por el asunto del ser humano, con preguntas sobre quiénes somos, cómo actuamos, cómo y qué pensamos, qué posibilidad tenemos de cambiar la conducta y sobre todo, frente a una población que tiene trastornos y trastornos severos, entonces las inquietudes latentes han abierto escenarios de trabajo e institucionalización, tales como, la Fundación Integral y Los

Álamos, instituciones donde siempre han querido tener elementos psicológicos disponibles para la atención de niños con necesidades educativas especiales.

En medio de este contexto de institucionalización había muchos otros intereses en las diferentes facultades de educación, antropología, sociología y filosofía, donde ya interdisciplinariamente se veían algunas asignaturas que tenían que ver con la psicología. La necesidad de discusiones donde la psicología tuviera lugar era ya una realidad para la década de los años 60' y 70' del siglo XX, no con la lógica tan clara disciplinariamente, como sucedió en la ciudad de Bogotá entre los años 30' y 40' del mismo siglo (Ardila, 1998, p 231), sino de la mano de grupos de reflexión aislados, donde el psicoanálisis marcaba una línea de cultural general, es decir, el psicoanálisis freudiano llegó a ser como una necesidad cultural en el medio, no como una práctica de vocación terapéutica, sino como una de las cosas que “todo buen académico debe saber”, era más una fuerza, un movimiento cultural.

Lo referenciado con anterioridad, da un contexto que facilita la presentación de un devenir mediado, entre otras, por el contexto social, el estatus académico y profesional, las concepciones epistémicas, la naturaleza de la realidad objeto, los diferentes escenarios y contextos de institucionalización, así como las diferentes apuestas en la intencionalidades formativas que se materializarían en la consolidación de propuestas formativas profesionalizantes, las cuales presentamos a continuación con el título “la psicología y las universidades”.

La Psicología y las Universidades.



La psicóloga Ángela María Robledo (2008, p.15), nos recuerda que “Ignacio Martín-Baró decía hace algún tiempo que el desarrollo de la psicología en América Latina estaba intrínsecamente relacionado con el desarrollo de las sociedades occidentales, y que, a su vez, la psicología estaba constituida prioritariamente por las producciones realizadas en los que hoy en día llamaríamos los centros hegemónicos de poder. Por ello nos invitaba a examinar los problemas específicos de nuestros pueblos, sin lo que él llamaba “las orejeras de los marcos teóricos”, los cuales, en ocasiones, se convertían en un a priori que sesgaba la realidad y limitaba, de manera interesada, nuestras comprensiones”.

Así, trabajar sobre la génesis de la psicología en Medellín, demanda una postura crítica y altamente valorativa del acontecer histórico, léase económico, político, educativo, antropológico, donde lo ideológico y la institución tienen cabida al percibirse como telón de fondo de las prácticas que han dado lugar a dicha disciplina.

La Psicología en Medellín tiene como año fundacional 1972, al iniciar labores académicas la primera facultad de psicología en el departamento de

Antioquia, en la USB, siendo esta la sexta en el todo el país. Esta facultad se instauró como la “madre” de los psicólogos en la ciudad, fue el paradigma de formación por excelencia durante muchos años. Se caracterizó desde sus inicios, por vincularse decididamente con la psicología científica de paradigma dominante, sus egresados eran reconocidos por su formación experimental, uso de laboratorio, su curso de etología, entre otros. “Además, un fuerte pensamiento científicista, derivado del ímpetu del siglo de las luces, invadía todos los espíritus: era necesario ser científicos en sentido moderno para ser acogidos en el seno de la respetable familia de las ciencias.” (Lopera, 2005, p. 149)

Ya para el año 1975, aparece un proyecto que se perfilaba diferente a la propuesta de la USB. Un grupo de psicoanalistas freudianos, kleinianos y lacanianos solicitó al Consejo Superior de la UdeA, la aprobación de un programa de formación denominado “Sección de Investigaciones Psicológicas”, el cual se hizo realidad el 25 de junio de 1975, con un énfasis teórico psicoanalítico, y una formación complementaria de orden humanístico, filosófico y antropológico.

A partir de estos dos hechos fundacionales, se inicia una “polarización” ontológica, epistemológica y metodológica a la hora de formar psicólogos en Medellín, que va a direccionar: rutas de formación, contextos teóricos, escenarios y dinámicas relacionales del gremio propias de este sector del país.

No van a ser pocos los relatos orales de esta época de polarización formativa, fuertemente influenciados por la condición socioeconómica y política donde estaban enmarcadas las dos propuestas, por un lado, una universidad católica franciscana, privada y de estratificación media alta y alta, como alternativa de formación en la ciudad, y por el otro, una universidad pública, en medio de todo el furor del hipismo de los años sesenta, ya con más de 15 años de tradición pero vigente en el Alma Mater, inspirados por académicos del talante de Estanislao Zuleta, y como marco inspirador el trabajo los clásicos griegos, los pensadores de la sospecha (Marx, Freud y Nietzsche), filósofos como Foucault y psicoanálisis francés con Lacan, por un lado, y Octavio Paz, Neruda, Borges y Benedetti, por el otro.

Es importante aclarar, como lo dice Rubén Ardila (1998, p 231), que hasta esta década de los 70, en Colombia se contaba con los programas de pregrado en psicología que surgieron en los años 40's, y hasta los años 90's no se evidencian nuevas propuestas.

Así en 1990, el rector general de la UPB, Monseñor Alberto Munera, convoca a las psicólogas Blanca Escobar Vélez, María Isabel Herrón, Blanca Ruby Rendón y Marta Gutiérrez, lideradas por el psicólogo y presbítero Ancizar Restrepo y la psicóloga y pedagoga Ofelia Acosta (1999, p. 107), formados en la Universidad de San Buenaventura, y vinculados con la UPB en diferentes escenarios de desempeño para pensar la propuesta de psicología UPB-Medellín, la cual nace como extensión de la facultad de psicología UPB-Bucaramanga, en la cual tuvo bastante participación fundacional Ancizar Restrepo.

En este sentido los actores manifiestan que la “idea era crear una facultad con cierto grado de eclecticismo”, ello para facilitar la formación de psicólogos generales, que ayudaran a “superar” las tensiones formativas de “apuestas dogmáticas”, en las que se había ido incurriendo en las facultades de UdeA y USB. Ser extensión no vinculó a UPB-Medellín de manera dependiente con UPB-Bucaramanga, sólo fue una estrategia legal para extender ajustada a exigencias ministeriales, lo que facilitó la autonomía en todos los niveles del proceso formativo. Afirma Ofelia Acosta (Comunicación personal. Marzo, 2011) que la propuesta formativa si estaba claramente intencionada hacia la psicología cognitiva, aunque no por ello, dejaba de lado las otras apuestas formativas. De esta manera, aparece en el contexto antioqueño el tercer programa de psicología en la UPB, como extensión inicialmente de la Facultad de Psicología UPB-Bucaramanga, y con un cuerpo docente de psicólogos egresados de los programas de la USB y UdeA. La propuesta de psicología de la UPB, aparece como un “oasis” de formación en medio de las constantes polarizaciones a que dio lugar la USB y la UdeA durante casi 25 años de hegemonía en los procesos de formación de los psicólogos en la ciudad.

Programas con éste, con nuevas propuestas, comienzan a aparecer en la ciudad, los psicólogos formados en las dos facultades de tradición se ocupan en otras instituciones de poner en discusión lo que hasta el momento se daba

como hecho, es un momento en las ciencias sociales, en el que se está recogiendo lo que fue el siglo XX con el fin de pensar en la convergencia, el holismo, la complejidad y situarse en lo que contemporáneamente se puede leer como un periodo de transición, de incertidumbre y de construcciones alternativas (Quintero, 2000). También lo muestran las palabras de Tamayo (2000):

... es prioritario comprender que el presente proyecto no pretende rivalizar con las demás facultades de psicología y decirles: lo que ustedes hacen está mal o están equivocados. No; no se trata de ello, se trata sí, de demostrar que la psicología debe darle la bienvenida a cambios y transformaciones metodológicas que por sí mismas llevan en su contenido procedimientos efectivos para con su función ejercer en el comportamiento humano, importando el espacio y lugar de desempeño. (p. 252).

Así en 1995, la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín, propicia otra modalidad de formación en psicología liderada por el psicólogo Hernando Camargo, exdecano de la USB inspirados en la cultura misional del cooperativismo, con jornadas diurnas y presencialidad concentrada los días viernes en la noche y sábados todo el día, para luego convertirse en modalidad mixta, una novedad esta última en la ciudad y el departamento de Antioquia, pues la sede de la facultad quedaría en el municipio de Envigado. (R, Mazo. Comunicación personal, abril, 2011).

Para 1999, una institución católica dedicada al trabajo reeducativo, busca asesoría en la Escuela de Quilmes-Argentina, orientada ésta teórica y metodológicamente por el trabajo de Enrique Pichón-Rivier. Con ello se perfiló una propuesta de formación en psicología social para la ciudad y el país, y es así, como aparece la Facultad de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó, quien en sus inicios ofreció graduar con el título de psicólogo social, diferenciándose de los programas de formación de psicólogos en Medellín. (R, Mazo. Comunicación personal, abril, 2011).

El programa de psicología de la FUNLAM enraíza su propuesta en la misión de la misma, es decir, diseña una alternativa de trabajo dirigida a la solución de problemas que afectan “la calidad de vida de la niñez, la juventud, la familia y la sociedad”, y ello hace de esta alternativa formativa una nueva posibilidad, puesto que dicha psicología debía garantizar un profesional con perfil para la promoción, intervención en contextos de problemáticas

psicosociales, no con un perfil clínico hacia la psicoterapia individual como había sido tradición en la ciudad.

Para esta tarea, el Padre Marino, rector de la FUNLAM designó a la educadora Claudia Vélez de la Calle, quién se desempeñaba en ese entonces como decana de la facultad de educación, para que coordinara este proyecto. La educadora se contactó con la licenciada Gladys Adamson, directora de la escuela de psicología social del Sur de Quilmes en Buenos Aires, Argentina, quien fue discípula de Enrique Pichón Rivière. Desde el año 1998, la institución firmó un contrato de asesoría con la Licenciada Adamson, quien dirigió un equipo interdisciplinario de profesionales de la facultad de educación, y de otras unidades académicas de la institución, en la redacción de la primera propuesta curricular. Dicho contrato sigue vigente y ha servido para importantes procesos de capacitación de docentes, realización de seminarios internacionales, pasantías de estudiantes y docentes a instituciones de distintos países del sur del continente, invitaciones a presentar ponencias en importantes eventos internacionales, etc.; además del acompañamiento epistemológico del desarrollo de la propuesta curricular. Así como para la producción de textos producto de la investigación, como lo es el texto: "Psicología social y psicoanálisis: Pichón con Lacan", de los psicólogos Jaime Carmona, María Paulina Mejía y el psicólogo y psicoanalista Hernando Alberto Bernal, publicado en el 2004. (H, Bernal. Comunicación personal, mayo, 2011).

El Centro de Estudios para la Salud (CES), en el marco de su Plan de Desarrollo Institucional 2000-2010, contrata tres profesionales de reconocida trayectoria profesional, la psicóloga Marta Gutiérrez-cofundadora UPB-Medellín, la psicóloga clínica Piedad Lilliana López y el psicoanalista Raúl Salamanca, para pensar una facultad de psicología en el marco de su contexto misional, es decir, una psicología que pensará decididamente la salud, y muy especialmente, la salud mental. Y no es que esto no se hubiese tomado seriamente antes, de hecho, su primera decana Marta Gutiérrez, tenía formación como especialista en psicología clínica, énfasis salud mental, sino que su labor diferenciadora y de demarcación disciplinar, sería formar psicólogos que aprovecharan el valor agregado de la tradición del CES en medicina y odontología. Esta abre sus puertas en enero de 2004, desarrollando rápidamente múltiples propuestas formativas a nivel postgradual, tales como

las especializaciones en “salud mental del niño y el adolescente”, “valoración del daño en la salud mental y rehabilitación neuropsicológica”, así como la “maestría en salud mental de la niñez y la adolescencia”.

Las Universidades presentadas anteriormente, no serán las únicas que han liderado procesos formativos en psicología en la ciudad, pero si se puede afirmar que son algunas de las más representativas en estos procesos, sin el ánimo de demeritar sus trabajos formativos, se podría mencionar entre otras la Universidad María Cano, la Universidad Antonio Nariño, Politécnico de las Américas, La Salle, Remington y Uniminuto.

Estas seis propuestas de formación de psicólogos resaltadas en Medellín, han establecido y siguen facilitando hitos de demarcación disciplinar en diferentes escenarios de desempeño de los psicólogos en la ciudad y el país, puesto que ser egresado de alguna de ellas perfila decididamente a sus profesionales.

Escenario académico facilitador del proceso fundacional.

En medio del estudio de Eysenck en la USB, vino una fuerte crítica al psicoanálisis y al conductismo, lo que facilitó el trabajo sobre los planteamientos de teóricos como Clark, Mowrer y otros psicólogos experimentalistas no conductistas estrictamente, y el modelo de neuropsicología soviético a partir de los aportes de Vigostky y Luria con aplicación al escenario educativo.

El tema de la neuropsicología y la terapia de la conducta fue llevado a la USB por Walter Riso quien había descubierto una serie de autores que no se conocían y que se conocieron a partir de él, eran autores que trabajaban temas muy novedosos para la psicología colombiana en ese momento, esto es, el tema del procesamiento de la información, entonces a partir de ese momento Riso inicia una “campaña” de introducción y socialización de los autores que trabajan el tema del procesamiento de la información, lo que introduce decididamente en Medellín la psicología cognitiva, no por la vía de la terapia cognitiva beckiana, sino la perspectiva cognitivo informacional, como la llamaría el propio Riso. Para ello se formaron grupos de estudio en torno a los

documentos y discusiones que Riso que proponía, saliendo conceptos a discusión completamente novedosos para los asistentes, tales como estructuras, procesos, productos y la relación que estos tenía con la depresión (Riso, 1996).

Como producto del trabajo de esos grupos de estudio, Riso formaliza la fundación de FORMAR (Centro de investigación y terapia del comportamiento) y con ello, la publicación de sus primeros libros: entrenamiento asertivo, aprendiendo a quererse a sí mismo, terapia cognitivo-informacional y depresión. Estos textos pueden ser considerados pioneros de la terapia cognitiva en la ciudad, con ellos aparecen en el contexto local los autores representativos de la terapia cognitiva (Ellis y Beck). Claro está que los actores de esa época (años 80's) recuerdan con especial lucidez la entrada de lo que se llamó el DSM III y los impactos que ello tuvo para la consolidación disciplinar de la psicología en la ciudad de Medellín. Este Manual empezó a ser un libro de descripción a teórico, lo brindaba una posibilidad para que todos los psicólogos de diferentes orientaciones se pudieran llegar a acuerdos, puesto que el contexto antecedente a la publicación del mismo, hacía de la interlocución entre profesionales de la salud mental una "torre de Babel" y la nueva versión de este manual aumento el trabajo interdisciplinar con psiquiatras y neurólogos, entre otros (A, Ferrer. Comunicación personal, marzo, 2011).

De esta manera muchos profesionales de la medicina (psiquiatría y neurología) de larga trayectoria, como el Doctor Luis Eduardo Yepes, Doctor Ricardo Luis Toro y el Doctor Holguín, asisten a congresos y a eventos organizados por en FORMAR. Por esta época también se cuenta en la ciudad con SONA (Sociedad Neurológica de Antioquia) en la cual se discutían en sesiones de staff semanal, los principales trabajos de sus profesionales vinculados y de los estudiantes asistentes, a los que pertenecían entre otros el neurólogo David Pineda, la psicobióloga Silvia Mejía, psicóloga formada en la USB y con Maestría en Psicobiología en México, y los psicólogos san buenaventurianos Alberto Ferrer Botero, Mauricio Lopera y Luz Marina Galeno, todos ellos docentes de las facultades de psicología de USB y UdeA. Será en el espacio de SONA donde se presente por primera vez el modelo beckiano de la

depresión a cargo de Alberto Ferrer Botero y Mauricio Lopera (A, Ferrer. Comunicación personal, marzo, 2011).

Para la consolidación de la psicología cognitiva en la ciudad fue de vital importancia el trabajo del grupo de FORMAR, puesto que la tradición neuropsicológica no tuvo sus orígenes en Medellín sino en Bogotá, de la mano de Alfredo Ardila y Mónica Rosselli en el modelo luriano. Pero el énfasis cognitivo en las terapias no existía en Colombia, empezó en Medellín y se desarrolló a partir del grupo de FORMAR.

De manera paralela, se presentó en la USB, en los inicios de la década del 80's una distinción entre psicoanálisis de orientación lacaniana y psicología dinámica. Esa expresión de psicología dinámica, bien puede ser una iniciativa en la ciudad de la psicóloga Mónica Schneiter, quien tenía una formación en Estados Unidos, y quien formó una línea de trabajo de psicología con visión psicoanalítica, a partir de los trabajos de Kernberg, Kohut y Mahler, creando una corriente que se identifica con la profesión del psicólogo, dejando una marca profunda en el escenario de la clínica psicológica en la ciudad (O. Muñiz. Comunicación personal. Marzo, 2011).

Oscar Muñiz será otro de los argentinos que llegaron a Medellín para hacer parte de la historia de la psicología en la ciudad, no porque éste fuese precisamente identificado como psicólogo sino por su impacto en los procesos formativos de los psicólogos y psicoanalistas. Llega en 1981 a la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Antioquia con un departamento de psicología, y un departamento de servicios transversal para toda la universidad. En aquel momento había conflicto entre estas dos instancias, puesto que “el departamento de servicio reclamaba para sí los cursos de psicoanálisis dentro de la universidad, porque apoyándose en algún purismo lacaniano, sostenían que el psicoanálisis no era psicología. Entonces, reclamaban el espacio dentro de la Universidad de Antioquia para el psicoanálisis en el Departamento de Servicio” (O. Muñiz. Comunicación personal. Marzo, 2011). Movimiento problematizador, liderado por el psicoanalista Juan Fernando Pérez que en ese momento estaba formándose en París.

Dicho departamento más tarde será el departamento de psicoanálisis, el cual se fortalece a tal punto que hoy cuenta con la maestría en investigación psicoanalítica y ha incorporado a su nómina docentes como Clara Mesa, Mauricio Fernández, Héctor Gallo y Mario Elkin Ramírez, quienes son en los inicios estudiantes, considerados como una nueva generación de clínicos y formadores.

Por otro lado, estaba el departamento de psicología fundado por el liderazgo entre otros de Joel Lotero, quien tenía una marcada influencia del psicoanálisis que provenía del trabajo de Estanislao Zuleta en la ciudad. “Joel Lotero y otros fundaron algo así como un grupo de lecturas de psicoanálisis, o centro de investigaciones psicológicas, pero con gran inconveniente formal, puesto que, terminaron el primer semestre y llamaron “primer semestre”, al segundo semestre lo llamaron “segundo semestre” y después se empezaron a preguntar: “¿y semestres de qué?”, lo que terminó siendo el departamento de psicología” (O. Muñiz. Comunicación personal. Marzo, 2011). Entre los académicos vinculados a este proyecto se encontraban Luis Fernando Palacio quien se formara en París y será fundamental en la tradición lacaniana del departamento, Julián Aguilar, Raúl Salamanca, Gustavo Arredondo, Carlos Mario González (profesor de historia de la Universidad Nacional), Pastor Acevedo y Juan Guillermo Uribe, en un primer momento, y Gloria Patricia Peláez y Gabriel Jaime Trujillo en un segundo momento.

En otro escenario estarían los grupos de estudio que darían lugar a apuestas institucionales tales como “Fundación Freudiana de Medellín, la cual se dividiría en “Asociación de Foros del Campo Lacaniano” y “Nueva Escuela Lacaniana (NEL)” , como una historia de “amores y desamores, encuentros y desencuentros”, a partir de diferencias teóricas que tendrían Miller y Soler en Francia. La cual ha tenido una marcada incidencia en la ciudad, y ha representado políticamente la diferencia entre departamento de psicoanálisis y departamento de psicología en la UdeA.

El proceso de consolidación de la propuesta formativa del departamento de psicología de la UdeA, recibe en 1988 un grupo de docentes psicólogos graduados en USB y que en medio de una crisis administrativa se incorporan al departamento, entre estos: Walter Riso, Silvia Mejía, Mauricio Lopera y Alberto

Ferrer, de los cuales vale la pena destacar el trabajo perseverante de éste último, Alberto Ferrer, quien por más de 23 años a abanderado la reivindicación de la formación psicológica al interior del departamento de Psicología de la UdeA, logrando con su liderazgo posicionar el mismo como un programa acreditado con alta calidad por el Ministerio de Educación.

Las reflexiones anteriores permiten deducir que la psicología en Medellín ha estado acompañada, por un lado, de una necesidad de dar respuesta a pretensiones científicas, y por el otro, de dar respuesta a problemas sociales y políticos propios del contexto. Donde el trabajo teórico en la ciudad, se ha quedado fortaleciendo las teorías foráneas, de tal suerte que, hoy no se encuentran trabajos fuertes que den cuenta de una reflexión propia de la ciudad, abiertamente se puede asegurar que “somos lacanianos, pichonianos, beckianos, ellicianos, rogerianos, francklianos...”.

También es claro que hoy en Medellín, se encuentra un grupo fuerte de trabajo en la perspectiva psicosocial, pero hay que tener en cuenta que las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas de ésta están más vinculadas a la sociología que a la psicología misma. En relación a los otros campos ocupacionales no hay propuestas ni de institucionalización ni de formación claramente definidas. Es interesante preguntarse ¿porqué si existe una relación entre la psicología y la educación no hay postgrados en estas temáticas?

Además, ante la aparición de la normativa legislativa que establece los estándares mínimos en la formación de los psicólogos en Colombia, los escenarios de desempeño profesional, que se venían definiendo en razón de procesos de identificación con modelos, usualmente docentes, que tenían un desempeño específico, cambian y se dan procesos de homogenización de las propuestas académicas.

Dentro de este orden de ideas podemos afirmar con Ardila que “El registro calificado y la acreditación han sido una forma de mantener estándares de garantía académica en aquellas disciplinas -como la psicología- que han crecido desafortunadamente” (2004, p. 38). Además se puede inferir que se ha creado una conciencia sobre la importancia de la calidad para las universidades y los programas, gracias a la cual se ha ido gestando una cultura

de la calidad, sustentada en comunidades académicas cada vez más sólidas, con interlocutores internos y externos, capaces de debatir críticamente.

De esta manera, a modo de conclusión, se puede afirmar que: la psicología en la ciudad no ha obedecido a un crecimiento exponencial, lineal y lógico, sino que se ha dado a partir de un entramado de relaciones inter y transdisciplinarias, en medio de luchas que han favorecido la integración, pero también la desarticulación y la transformación compleja de su objeto y método. De tal suerte que, surge vinculada a un intento de responder a necesidades del contexto educativo, especialmente, a problemas relacionados con el aprendizaje. Lo que obliga a recurrir a los desarrollos de las neurociencias. Además, los primeros trabajos que se llevaron a cabo en el área de la psicología, en la ciudad, se caracterizan por ser estudios realizados por profesionales no psicólogos, principalmente educadores, médicos y sociólogos. Estos primeros trabajos se desarrollaron, principalmente, desde dos métodos: el experimental (laboratorio, psicometría), y el psicoanalítico (llevado al aula).

En la ciudad de Medellín, la psicología, ha devenido como un esfuerzo por resinificar lenguajes y reflexiones académicas y profesionales desde tendencias foráneas, tal como se comprende en los aportes de los docentes argentinos que llegaron a la USB en 1972, y los psicoanalistas formados en París en la década del 70' y el 80', que llegaron a trabajar a la U de A.

En la década de los 70's, se fundan los dos primeros programas de formación de psicólogos en Medellín, ello coincide con la llegada de profesionales en psicología y psicoanálisis, provenientes de Argentina y Francia. Hay dos momentos que marcan los procesos de institucionalización, la década de los 70's y los 90's. Es importante tener en cuenta que, entre 1972 y 1992 en la ciudad existen dos facultades (USB, U de A), y a partir de 1993 aparecen alrededor de 13 programas más. Lo que ha generado una necesidad de certificación, expresada en los procesos de Acreditación Nacional de Alta Calidad. Esto ha traído consigo la "homogenización" de las propuestas formativas, antes radicalmente diferentes, dando lugar a otras lógicas en la demarcación disciplinar de la psicología en Medellín.

La psicología en Medellín ha tenido un desarrollo particular, por su complejidad en la génesis y prospectiva, alrededor de la construcción de precisiones semánticas que viabilicen la disciplina y aporten a los diferentes procesos formativos, tal como se pone de manifiesto en la tendencia experimentalista que acompañó el proceso fundacional de USB, las discusiones o reflexiones psicoanalistas freudianas y post-freudianas prevalecientes en la U de A, la tendencia integradora de UPB, la tradición de psicología social pichoniana de FUNLAM, la apuesta por enfatizar en la salud mental a partir de un modelo biomédico característico del CES como centro de estudios en salud y la tradición cooperativista de la UCC seccional Medellín.

Bibliografía.

- Acosta, O. (1999). Reseña histórica de la facultad de psicología. Revista informes psicológicos. No. 1. Pg. 107-109. Medellín
- Acosta, O. (2011). Comunicación personal. Marzo. Medellín
- Ardila Rubén. (2004) La psicología en Colombia. En: Ágora USB (Medellín). Vol. 03, No. 06, jul.-Dic. 2004. P 31-44
- Ardila, R. (1998). Orígenes de la psicología profesional en Colombia. La significación histórica del 20 de noviembre de 1947. Revista colombiana de Psicología: sujeto, ética y derechos humanos. Pg 227-231. Bogotá
- Ardila, Rubén. (1973). La psicología en Colombia: desarrollo histórico. México: Editorial Trillas, México. 1973.p. 191
- Bernal, H. (2011). Comunicación personal. Mayo. Medellín
- Carrera, Nicolás. (2005). La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en Argentina. En: Fernández Soto, Silvia (coord.) El Trabajo Social y la cuestión Social. 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Espacio.
- Cifuentes Gil, R. M. (2009) Consolidación disciplinar de Trabajo Social en las ciencias sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. Rev. Eleuthera. Vol. 3, enero - diciembre 2009, págs. 40-71
- Ferrer, A. (2011). Comunicación personal. Marzo. Medellín
- Galeano, E. (2006) Nosotros decimos No (Crónicas 1963 -1988). Madrid: Editorial Siglo XXI . 395p
- Lamamoto, Marilda. (2005). Serviço Social no tempo do capital fetiche. Tese de inscrição em concurso público. Departamento de Fundamentos Teórico-Práticos do Serviço Social, da Faculdade de Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- [Larina, Olga.](#) (2002) La apropiación de la psicología moderna en la revista Educación de la Universidad Nacional de Colombia en 1933-1955. Pedagogía y Saberes (Santafé de Bogotá). No. 17, Dic. 2002.
- Lopera Echavarría, Juan Diego. (2005) El problema del conocimiento en psicología. Utopía Siglo XXI (Medellín) Vol. 03, N° 11, Ene.-Dic. 2005 p. 143-159

Lorente, Belén. (2001). "Cuestiones de especificidad e identidad en Trabajo Social: Episteme, historia y feminización". En: Revista Colombiana de Trabajo Social, No. 18, CONETS.

Mazo, R. (2011). Comunicación personal. Abril. Medellín

Muñiz, O. (2011). Comunicación personal. Marzo. Medellín

Quintero, Ángela María. (2000). "Perspectivas Contemporáneas en Trabajo Social". En: Revista Tendencias & Retos de Trabajo Social, No. 5. Bogotá: Universidad de la Salle.

Riso Walter. (1996) La terapia cognitivo-informacional: críticas a las terapias tradicionales e implicaciones clínicas. CEAPC. Medellín. 125p

Robledo Gómez, Ángela María (2008) La formación de psicólogas y psicólogos en Colombia. Revista Universitas Psychologica, Bogotá, Colombia V. 7 No. 1 PP. 9-18 enero-abril 2008

Tamayo Ariza, Wilder Arcesio. (2000) Un nuevo modelo de psicólogo. Tesis para optar por el título de psicólogo. Medellín: inédito. Universidad de Antioquia. p. 252

Wallerstein, Immanuel. (coord.) (1996). Abrir las ciencias sociales. Informe de La comisión Gulbenkian para La reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI, en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades, UNAM.